

el mismo objeto otras cinco ó seis instituciones. En este número no están comprendidas las escuelas primarias, llamadas *Abusivas*, porque han sido formadas sin autorizacion y que cuentan á lo ménos 20 maestros y 300 alumnos ¹. Tales son en compendio los medics que Roma emplea para disipar la ignorancia en las clases inferiores de la sociedad: así es como la madre de las iglesias responde todavía hoy á los que se atreven á acusarla de ser estacionaria, retrógrada y enemiga de las luces. El Apolinario, la Universidad, el Colegio romano, nos enseñarán más tarde lo que hace para la instruccion de las clases altas.

Pero no basta disipar la ignorancia; para mantener el alma humana en su estado normal es necesario tambien preservarla del error, y sobre todo del error en materia de religion, que es el más funesto de todos. El espíritu más ilustrado puede ser atacado de ese cólera-mórbus, de que parece estar impregnada la atmósfera de la Europa actual y que mata el corazón después de haber alterado la virginidad de la inteligencia. A fin de alejarlo de sus fronteras, no hay medio que Roma deje de prescribir. Sus aduanas visitan con un cuidado riguroso todas las obras que vienen de fuera; la congregacion del Index vela noche y día para detener su propagacion y para señalarlas al horror público hiriéndolas con anatema. En Roma no puede publicarse ninguna obra sin haber sido sometida al exámen de los maestros de la doctrina; los grabados, las piezas musicales y de teatro son especialmente vigiladas. Por temor de que los espectáculos, aun los permitidos, perjudiquen á los graves pensamientos que deben formar el fondo de la inteligencia cristiana, cesan las representaciones en las épocas y en los días consagrados al recogimiento y á la oracion;

¹ Morich., p. 217.

tales como el Adviento, la Cuaresma, los viérnes de cada semana y los domingos.

14 DE FEBRERO.

Salida para Nápoles.—Albano.—Recuerdos de San Buenaventura.—La Polazzola.—Ruinas de Alba-la-Longa.—Monte Cavo.—Lago de Albano.—Las Nymfeas.—El Emisario.—Castel-Gandolfo.—Pretendidos sepulcros de Ascanio y de los Curácios.—Horacio y San Pablo.—Aricia.—Ganzano.—Lago Nemi.—Ciudad Lavinia.

A las siete de la mañana, con un frío penetrante, dejábamos el palacio Conti en un ancho coche de ocho lugares; todos estaban ocupados por amigos nuestros. Era una caravana francesa, es decir, jocosa y ligera que partia para Nápoles. Salimos de Roma por la antigua puerta *Caelimontana*, hoy de San Juan, y muy pronto tratamos en la vía Apiana. Esta vía, reina de todas las otras, (*regina viarum*) ¹, se extendia, como ya he dicho, desde Roma hasta Brindes, y cada piedra de ella parece tener una boca para llamar algun gran recuerdo. Se ven pasar por allí, después de los señores del mundo material, los Césares y sus legiones triunfantes, á Pedro y Pablo, vencedores de los Césares y de sus ejércitos; luego á los cristianos de Roma que iban delante del Apóstol que desembarcó en Pouzzola; en fin, aquellas antiguas losas parecen todavía señaladas con manchas de sangre que repiten los combates y los triunfos que contemplaron de todo un pueblo de mártires. Todos estos grandes recuerdos imprimen yo no sé que majestad á la soledad y á las ruinas que os rodean. Aquí se muestra el campo romano tal vez más que en otras partes, solitario, accidentado, removido, cavado y cubierto de antiguos despojos. Como com-

¹ Stat. Sylv., II, V. 12; Mart., IX, 104.

plemento del cuadro, el inmenso acueducto de Claudio, surca la vasta llanura, levantando hasta las nubes sus gigantescos arcos, por los cuales pasan las aguas del Latium, traídas en tributo á la ciudad eterna.

A eso de las diez llegamos á Albano. Esta es una pequeña ciudad de 5,000 almas, edificada al extremo del desierto, no léjos de las ruinas de *Alba-la-Longa*. Después de una modesta colacion en el *hotel de Ville-de-Paris*, nos dirigimos á la iglesia principal, llamada *Santa María de la Rotonda*. El pórtico está adornado con bellos adornos de mármol, en que están esculpidas hojas de acanto, tomadas de algun antiguo edificio. El interior presenta pocas riquezas artísticas; pero no obstante, el viajero cristiano debe visitar la catedral de Albano. Ella recuerda un nombre, cuyo dulce y glorioso recuerdo no podría olvidarse.

En el siglo décimotercio vivian en la Universidad de Paris, de la cual forman inmortal auréola, dos ilustres amigos, cuyas virtudes les han colocado en los altares del mundo católico, y cuyo talento ha sido puesto en primer rango entre los doctores. La maravillosa penetracion de su espíritu le valió al uno el título de doctor *angélico*; el de doctor *seráfico* fué adquirido por el otro á causa de la deslumbradora uncion de sus escritos. Hijos espirituales de dos padres igualmente ilustres, Domingo y Francisco, siguieron con gloria sosteniendo la Iglesia de Dios, en cuyo socorro habian sido enviados ellos, sus padres y sus hermanos. Ambos tomaron la doctrina en el mismo libro: el Crucifijo; y por una rara felicidad para el viajero cristiano, su recuerdo señala de trecho en trecho el camino que conduce de Roma á Nápoles por Terracina. ¿Necesito nombrarles? San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino ¿no son conocidos por todos?

El primerc, humilde hijo de San Francisco, casado como su padre con esa gloriosa princesa que se llama la pobreza angélica, trataba en vano de ocultar bajo el tosco sayal el brillo que nacia de su talento y de su virtud. El ojo penetrante del vicario de Jesucristo descubre el escondido tesoro, y por una orden suprema hace salir la luz de la oscuridad. Buenaventura, oculto en Paris, recibe al mismo tiempo el capelo de cardenal y su nombramiento de obispo suburbicario de Albano, con orden de aceptar, y parte para Italia. Gregorio X sale á su encuentro y le da por sí mismo la uncion episcopal. Es bien conocida la vida del nuevo príncipe de la Iglesia, y su muerte no ménos bella que su vida. Habiéndose enfermado durante la época média del concilio general de Lyon, en donde habia contribuido más que cualquier otro á la union del Oriente y del Occidente, tuvo todavía fuerzas para asistir á la abjuracion del gran concilio de Constantinopla, su noble conquista; y se puede decir de él lo que se ha dicho de Turenne, que murió sepultado en su triunfo. Las iglesias y las calles de Albano nos recordaban una palabra consoladora del gran obispo. Entre los religiosos de su orden habia uno llamado Egidio, que tenia una gran veneracion al ilustre y santo doctor. Un día Egidio, con la sencillez de un niño, daba vueltas al rededor del santo, deseando dirigirle una pregunta, pero sin saber cómo formularla; ¡tan tonto así se vuelve el que pretende tener talento! Por fin, agotando todos los recursos de su ingenio, le dijo: «Hermano mio Buenaventura: Dios os ha dado grandes gracias á vosotros los sabios; pero nosotros, los ignorantes, ¿qué haremos para salvarnos?» El santo respondió: «Aun cuando nuestro Señor no hubiera dado á los hombres más que su amor, esto bastaría.»—¿Un ignorante puede amar á Dios

tanto como un sabio?—«Una vieja puede amar á Dios tanto ó más que un doctor en teología.» A estas palabras, Egidio, lleno de gozo, corre al jardín situado del lado de Roma, y poniéndose en la puerta, se pone à gritar: «Hombres simples ó ignorantes, mujeres pobres, miserables y buenas, todos vosotros podeis amar á Dios, tanto como mi hermano Buenaventura;» [1] luego cayó en un delicioso éxtasis que duró tres horas.

Estos recuerdos de la edad média nos acompañaban durante nuestro paso por el flanco rocalloso de las montañas del Lácio, á cuyo pié esta situada la moderna Albano. Llegamos muy pronto á la *Palazzola*, humilde convento de Franciscanos, edificado sobre las ruinas mismas de Alba-la-Longa. Esta ciudad importante, tantas veces nombrada en los primeros tiempos de la república romana, fué fundada, segun se dice, por Ascanio, hijo de Eneas, y destruida por Túlio Hostio. Cerca del convento se ve todavía un antiguo sepulcro cavado en la roca, con los haces consulares y la silla curul. De allí pasamos más allá de la *Rocca di Papa*, hasta la cima del *Monte Cavo*. Aquí, en una especie de plataforma, en forma de herradura, inauguró Rómulo la religion de los pueblos aborígenes; aquí su sucesor Tarquino el Viejo edificó el famoso templo de *Júpiter Lacial*, divinidad cruel que queria sangre humana al tiempo de la apertura de los juegos establecidos en su honor. Para honrar la memoria de sus abuelos y la cuna de su religion venian los Romanos á esta montaña á celebrar las *Ferías latinas*; los mismos triunfadores estaban obligados á trasladarse allí, algunos dias despues de sus triunfos y á ofrecer un sacrificio en accion de gracias, y en fin, los cónsules allí debian tomar posesion de su dignidad. A tanto ruido y movimiento ha-

1 Acta Sanctorum, 23 de Abril.

sucedido el silencio eterno de la Soledad.

Volviendo sobre nuestros pasos, visitamos el lago de Albano ó *di Castello*. Se encuentra cerca de la aldea de *Castel-Gandolfo*, en la cima de una montaña, y ocupa el cráter apagado de un volcan. Está rodeado de encinas verdes y de olivos salvajes y profundamente engastado formando un óvalo, cuyo contorno puede tener dos leguas y media; su profundidad es de 480 piés. Bajando hasta la orilla, vimos dos *Nymfeas*, es decir, diferentes salas cavadas en la lava y que sirven á los voluptuosos romanos para tomar fresco. La que los campesinos llamaban *Grotta di Bergantino*, construcción en forma de red, cubierta de una vigorosa vegetacion, presenta un aspecto singularmente pintoresco; pero la maravilla del lago es el canal ó emisario que descarga sus aguas en el campo romano. Hé aquí su origen: Los Romanos estaban ocupados en el sitio de Veies, cuando las aguas del lago subieron de una manera espantosa y amenazaron el país con una inundacion general. Se enviaron diptados á Delfos para consultar al oráculo de Apolo, y respondió que los Romanos no serian dueños de Veies hasta despues de haber abierto un canal de escurrimiento para las aguas del lago. Inmediatamente una parte del ejército se puso en obra; la otra siguió guardando la plaza. Se oradó la montaña y se hizo un canal de una milla de longitud, 4 piés de latitud y 6 de altura. A vista de este túnel, todavía muy bien conservado á pesar de que data desde hace dos mil doscientos cuarenta años, ¿cómo no admirar el poderoso génio del pueblo-rey y la habilidad de Camilo, que engañando la impaciencia de su ejército, supo ocuparle en un trabajo de larga duracion, esperando el momento favorable para apoderarse de la ciudad enemiga.

Por fin llegamos á Castel-Gandolfo, hu-

ilde aldea á donde viene á pasar el soberano Pontífice algunos meses al fin del estío. El exterior del palacio es muy sencillo, pero el punto de vista es magnífico; desde la plataforma se abraza todo el campo romano, desierto de ruinas en cuyo centro aparece la ciudad eterna con sus doradas cúpulas, sus obeliscos y sus palacios, como un majestuoso oasis de monumentos. La iglesia de Castel-Gandolfo es una cruz griega de la arquitectura del Bernino. Sobre el altar mayor vimos un hermoso cuadro que se dice ser de Pedro de Cortona; el altar de la izquierda tiene una *Asuncion* de Carlos Marratte.

Al bajar la colina para volver á Albano, saluda el viajero la pretendida *tumba de Ascanio*. Este monumento antiguo, al cual la falta de inscripcion no permite que se le asigne ni fecha ni nombre, se compone de una torre colosal acabada en cono. Las paredes exteriores de mármol y los adornos que la decoraban han desaparecido; es tan triste como la muerte. Conviene decir otro tanto de otra ruina situada mas allá de Albano y que lleva, no se sabe por qué, el nombre de *tumba de los Curácios*.

Al sonar la hora de partir, volvimos á nuestros lugares en la berlina, y yo me apresuré á consultar dos guías que cuidó de que me acompañaran; el uno estaba á mi derecha, el otro á mi izquierda en las bolsas del coche. Todos los que hagais el mismo camino, yo os suplico que no los olvideis; el primero es *Horacio*, el segundo los *Hechos de los Apóstoles*. Sí; este camino que seguís lo siguieron Horacio y San Pablo hace mil ochocientos años; en ellos están señalados sus recuerdos. Además, no conozco nada más interesante y agradable que marchar por la misma vía Apiana con dos peregrinos tan célebres y tan diferentes. Voy á deciros con ocasion de qué hacia el viaje Horacio; en cuanto á

San Pablo, sabreis muy pronto por qué se le encuentra en un camino ilustrado por todos los conquistadores del mundo. El año de Roma 713, Mecenas, Cocceyo, y Capiton fueron enviados por el Senado hasta Brindis, á fin de reconciliar con Octavia á Antonio que sitiaba entonces aquella ciudad. Horacio, amigo de ellos, fué del viaje. Salió de Roma con el retórico Heliodoro y vino á reunirse con los diplomáticos en Terracina. Al salir de Albano atraviesa el camino un país montañoso, plantado de olivos y de verdes árboles, medianamente cultivado. A dos millas más allá se sube una cuesta en la cual está sentada, como un nido de águila en la cúspide de una roca, la moderna *Aricia*. Esta pequeña y graciosa aldea ocupa el lugar de la fortaleza de la antigua *Aricia* cuyo nombre conserva. Se dice que *Aricia* fué fundada doscientos años antes de la guerra de Troya, por Archiloco de Sicilia. Como quiera que sea, esta ciudad fué la patria de Atia, madre del emperador Augusto. Su territorio producía excelentes cebollas, que han merecido ser cantadas por muchos poetas y malditas por Horacio que hacia profesion de detestar cordialmente todos los vástagos de esa familia leguminosa, hasta la quinta generacion y aun más allá. Las ruinas apenas perceptibles de la ciudad se ven abajo de la aldea, en el lugar llamado el Jardín del Centro, *l'Orto de Mezzo*. Al acercarnos, yo abria mi Horacio que habla así de *Aricia*:

Egressum magnama me excepit Aricia Roma
Hospitio modico. (1)

Horaci

«Salí de la grua Roma acompañado
De Heliodoro, retórico afamado,
Y en la pequeña Aricia noche hicimos.»
Traduccion de D. Javier de Burgos.

Las palabras del poeta viajero se verifican todavía; *Aricia* es siempre una bi-

1 Lib. 1. Satyr. V.

coca y sus casas nos parecieron de muy mediana apariencia; no puedo decir de ellas otra cosa, porque más felices que Horacio ó más de prisa, pasamos sin dejarles ver el color de nuestros boyocos; no pusimos pié en tierra sino solo para visitar la iglesia y el severo palacio Chigi. Estas dos obras del Bernino presentan un conjunto bien comprendido, pero parece que pecan en sus pormenores; la cúpula es la única que parece ser irreprochable.

Horacio y Heliodoro, que le acompañaba, pasaron la noche en Aricia. Estos señores como verdaderos mirones, viajaban en pequeñas jornadas y probablemente á expensas del Estado; no estando nosotros en iguales condiciones nos pasamos has-Velletri. Antes de llegar allí, se visita á Genzano (la antigua *Gentiana*), precioso pueblo situado cerca del lago Nemi. Este lago debe á su forma, á los rosales que le rodean y á la limpidez de sus aguas, el gracioso nombre de Espejo de Diana, *Speculum Diana*. No léjos del camino, nos fué permitido ver la ciudad *Lavinia* (*Lavinium*), patria de Antonio el Piadoso y de aquel Milon asesino de Claudio, tan conocido por los retóricos. Sonaban las cinco cuando entramos en Velletri, patria del emperador Augusto.

15 DE FEBRERO.

Velletri.—Cisterna.—Recuerdo de San Pablo.—Las lagunas Pontinas.—Ardea, Antium, Sezze.—Línea Pia.—Forappio.—Recuerdo de San Pablo.—Fossa Nuova.—Recuerdo de Santo Tomás.—Terracina.—Templo de Júpiter Anxurus y de Minerva.—Castillo de Teodoro.—Catedral.—Hospital y palacio de la Residencia.

Ayer por la mañana nos habíamos desayunado en el *hotel de Ville de Paris*; el susodicho rótulo estaba en frances y no olvideis que estaba en Albano; por la tarde nuestro faeton nos introdujo rápida-

mente, haciendo sonar su látigo, al gran *hotel de Rusia*; esto era en Velletri, ciudad importante de los antiguos Volscos [*Velitra*], y este segundo rótulo estaba también en buen frances. ¿Notais la influencia de las grandes naciones y de la Francia en particular? Hasta en los insignificantes pormenores todo anuncia el ascendiente de la lengua y por consiguiente del pensamiento frances en las poblaciones italianas. Hay en esto, segun me parece, una gran enseñanza y una gran responsabilidad para nuestra patria. La primera persona que apercibí á la entrada de Velletri fué un pobre padre capuchino, anciano de barba blanca, con los piés descalzos y la alforja á la espalda. Este rey de la pobreza me pareció admirablemente colocado en la patria del mundo; en ninguna parte tal vez el representante sublime del poder espiritual lleva con más gracia el cetro escapado á los emperadores de la fuerza. Supimos por su boca que la Iglesia contaba hoy 18,000 de sus semejantes, vivientes milagros de las edades de la fe, divididos en cuarenta provincias y extendidos por todas las playas del antiguo y del nuevo mundo, aun en Francia!

Velletri, que forma parte del obispado de Ostia, cuenta de diez á doce mil almas. Desde el platillo en que está sentada es goza de una vista manífica. Cuando al ponerse el sol, lleva el viajero sus miradas hácia el Oriente, vé á sus piés profundas barrancas que se unen por una vasta llanura á las montañas de la Sabina, cuya cúspide cubierta de nieve se confunde con la bruma de la tarde y forma una especie de velo que con los últimos rayos del crepúsculo toma un tinte amarillento, de un efecto muy hermoso. Los principales monumentos de Velletri son la columna del papa Urbano VIII en la plaza del mercado, las fuentes públicas, de muy buena construccion, y el palacio *Lancelotti* con

su bella escalera de mármol. Las iglesias de Santa María *dell'Orto* encierra algunos bellos cuadros. Paseádenos por los alrededores vimos el lugar en que fué encontrada la *Pallas Veliterna*, una de las bellas estátuas del museo de Paris; luego informes ruinas de monumentos antiguos que sembraban el suelo y recordaban grandes nombres y producian tristes recuerdos. Tal vez en memoria de Augusto, cuya cuna fué Velletri, Tiberio, Nerva, Calígula y Othon, hicieron de esta ciudad su permanencia favorita y la enriquecieron con soberbias vilas.

Entre tanto, no todo es agradable en los viajes; en vez de dormir en el hotel de Rusia, habíamos vivaqueado; pero en todo hay compensacion, hasta en una mala noche. Desde los primeros resplandores de la aurora, bajamos á la plaza y nos fué posible gozar de una magnífica salida del sol, gracias á los súcios lechos del hotel de Rusia, sin los cuales hubiéramos perdido este soberbio espectáculo. Dejamos á Velletri, y á la izquierda del lado de la Sabina á la pequeña ciudad de Cori, la antigua Cora, célebre por sus templos de Hércules y de Castor y de Pollux; la *área* del primero está ocupada por el bautisterio de la iglesia. Como á las nueve pasamos el rio de Astura y muy pronto entramos en *Cisterna*. Un accidente, harto felizmente sucedido á nuestro coche, nos permitió detenernos una hora. Voy á explicaros por qué hablo así de un hecho que contrariaba en cierto modo á nuestro digno cochero. Teníamos con nosotros, como he dicho, los *Hechos de los Apóstoles* que nos enseñan el paso de San Pablo por la vía Apiana. Además, sabeis ó acaso no sabeis, que los cristianos de Roma, informados de la llegada tan deseada del gran Apóstol, vinieron á su encuentro, como van los hijos al encuentro de un padre ausente largo tiempo. Sin duda con el fin de

no despertar ninguna desconfianza, se dividieron en dos bandas: unos se detuvieron ad *Tres Tabernas*, en las tres Hospederías; otros fueron á pasearse hasta el *Forum de Apio* 1. Pues bien, las *tres Tabernas* de entónces son, segun constante tradicion, la Cisterna de hoy. 2.

Nos lanzamos fuera del coche y en un momento estuvimos en la iglesia. Cada uno de nosotros, prosternado en las losas del modesto santuario, se decia: "Tú estás acaso de rodillas en el mismo lugar en que San Pablo y los cristianos de Roma se encontraron, se abrazaron, se rogocijaron y oraron juntos!" Cuando se tiene la dicha de estar en cuerpo y alma en lugares de donde brotan semejantes recuerdos, se convendrá en que, basta para sentir inefables impresiones, dejar el corazón á la fe. Cisterna es una pequeña aldea situada en una altura á la orilla de la vía Apiana. Tomamos ésta muy pronto y á poco apareció á nuestras miradas ávidas la *Torre de tre Ponti*, simple relevo de posta, desde donde se comienzan á descubrir las famosas lagunas Pontinas; ántes de atravesarlas, es agradable conocer su historia.

Las lagunas Pontinas forman una vasta llanura de tres leguas de longitud. Ocupan el espacio comprendido entre los paí

1. Fratres occurrerunt nobis usque ad Appii forum ac tres Tabernas. *Act.* XXVIII, 13.

2. Erat Appii forum (ut colligitur ex Plinio, lib. XVI, cap. 6) in agro Setino, in via Appia locus positus tres Tabernæ vero contra Antium. Unde et Cicero (*ad Atticum*, epist. XIX, lib 2). Emersimus commode ex Antio in Appiam ad tres Tabernas. Distanserat ab urbe forum Appii quinquaginta et unum millia passuum. Tres Tabernæ vero posita erant ad trigesimum tertium lapidem. Sic enim Antoninus Appiæ viæ numerat millia, nimirum ab Urbe ad Ariciam sexdecim millia passuum, ab Aricia ad tres Tabernas decem et septem, unds vero ad Appii forum decem et octo. De foro Appii nulla sunt vestigia, vel si quæ exstant, palude pontina facta sunt inaccessa. Tres vero Tabernas illam esse ferunt, quæ hodie vulgo dicitur, corrupto vocabulo, Cisterna.—Baron., an. 59, n. 11, b.